Comisión de Transporte, Comunicaciones y Obras Públicas
S/C

Versión Taquigráfica N° 31 de 2010

UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 14 de abril de 2010

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Julio César Fernández, Vicepresidente.
MIEMBROS:	Señores Representantes Gonzalo de Toro, Carlos Felipe Fajardo, Martín Laventure, Guzmán Pedreira y Jorge Pozzi.
ASISTEN:	Señor Representante Raúl Olivera
INVITADOS:	Por la UNOTT, señores Alejandro Aberro, Hugo Bosca, Carlos Araújo, Mario de Saa, Luis Aguirre, Jorge González, Marcos Lombardi, Walter López y Nelsy Ferreira.

SEÑOR PRESIDENTE (Fernández).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión tiene mucho gusto de recibir a los señores Mario de Saa, Hugo Bosca, Luis Aguirre, Jorge González, Alejandro Alberro, Carlos Araújo, Marcos Lombardi, Walter López y Nelsy Ferreira, quienes fueron convocados para plantear las inquietudes que figuran en la nota enviada oportunamente.

SEÑOR BOSCA.- Una de las razones que nos llevó a pedir esta entrevista con esta Comisión y agradecemos que nos hayan recibido tan pronto, como es de público conocimiento, es la violencia en el transporte, particularmente los días que hay algún evento deportivo.

Creemos que cada uno tiene un papel a cumplir en la sociedad, y estamos convencidos de que el nuestro es trasladar a la gente todos los días, y también cuando se celebra algún evento deportivo. Nos preocupa que en esos eventos deportivos se vayan generando situaciones cada vez más conflictivas y violentas, y creemos que no somos nosotros quienes debemos iniciar un proceso de discusión en la sociedad para que los trabajadores puedan realizar sus tareas sin las complicaciones que existen hoy.

Debemos decir con franqueza que, si bien el Parlamento hizo un importante aporte al aprobar la ley de no violencia en el deporte, algunos aspectos de la ley todavía no se han aplicado. Hay compañeros que dicen que todavía no se han redactado algunos artículos de la ley y otros dicen que no se ha reglamentado su aplicación. En los hechos, la tarea del Poder Legislativo, junto a la del Poder Judicial y otros organismos, debería ser atacar el problema que vivimos los trabajadores del transporte. Más allá de ser los denunciantes, de adoptar medidas gremiales, de alertar a la población de los hechos que vivimos cotidianamente en los eventos

deportivos y de esparcimiento por ejemplo, los bailes, no somos los que tenemos la responsabilidad de tomar cartas en el asunto. Podemos denunciar o generar un estado de situación como lo hacemos ahora, a partir del clásico, porque el próximo domingo se enfrentarán los dos cuadros que tienen las parcialidades más grandes para que la opinión pública y los organismos que corresponda discuta de qué forma trasladar a la gente. Este no es un fenómeno nuevo. Es más, creemos que viene creciendo y que de no detenerse a tiempo será insostenible para los trabajadores del transporte y para la sociedad.

Cada actor debe cumplir un papel y asumir un compromiso es lo que intentamos obtener del Poder Legislativo para que entre todos logremos que los espectáculos públicos sean para la familia, y no que un conjunto de inadaptados lo impida.

Por estas razones, nos reunimos con el Ministerio del Interior, con las autoridades de la AUF y pedimos entrevistas a la Asociación de Magistrados y a la Suprema Corte de Justicia, porque todos debemos esforzarnos para desarrollar medidas que alejen a aquellos que no hacen bien a la sociedad ni al fútbol que, además, perjudican nuestra labor.

Si bien debe involucrarse toda la sociedad, hay actores que tienen más posibilidades y responsabilidades que los trabajadores del transporte para definir criterios que vayan minimizando los efectos dentro del ómnibus para que nuestro trabajo sea trasladar gente y no perdamos jornales. Ocurre que los compañeros no se presentan a trabajar ante estos hechos, y las empresas no cumplen el servicio. Nuestra primera preocupación es la violencia que viven nuestros compañeros, pero no cabe duda de que también nos preocupan las unidades, que son nuestras herramientas de trabajo, ya que todos los sábados y domingos son agredidas.

Por lo tanto, esta es nuestra preocupación. Nuestra inquietud es saber en qué forma se podría recurrir a la ley de no violencia en el deporte para buscar entre todas las soluciones para erradicar el problema y no contenerlo. En efecto, si hubiera transporte este domingo se estaría conteniendo. Me refiero a aplicar medidas alternativas para descomprimir una situación que se seguirá reiterando. Quizás la solución para este domingo sea descomprimir, pero no puede ser la solución definitiva, que pasará por el compromiso, sin duda, de los trabajadores, pero también de todos los organismos que tienen que ver con la legislación, la Justicia y con la aprehensión, en el caso del Ministerio del Interior. Sabemos que la solución no es fácil, porque este problema tiene componentes sociales, etcétera, y hay una nueva realidad, pero al menos deberíamos intentar que ese grupo de personas no opacara el trabajo de una sociedad y, sobre todo, no pusiera en peligro la integridad de los compañeros.

Hay mucho más para decir, pero queremos escuchar a los legisladores.

SEÑOR DE SAA.- Soy uno de los responsables de la Comisión de Seguridad de la Mesa Ejecutiva de la UNOTT.

Hace diez años que participamos en la Comisión de Seguridad, ámbito que tuvimos que crear en vista de la violencia que se vivía dentro de las unidades y contra los trabajadores. Hace cinco años se conformó por decreto una comisión en la que están representados todos los actores. Los trabajadores rompimos con la lógica de pensar y decir que la Policía tenía que resolvernos todos los problemas de seguridad. Nuestra lógica es trabajar e involucrar a todos los actores que tengan un grado mínimo de responsabilidad para coordinar acciones que sirvan a todos en pos no solo de evitar los hechos sino de prevenir y transformar la sociedad en un lugar de paz, tolerancia y de mejor calidad de vida para todos.

En esa lógica, tuvimos algunos frutos. Por ejemplo, a partir de la violencia contra un trabajador fuimos recibidos, si no recuerdo mal, en enero de 2007. Esa reunión fue resorte para la firma de un convenio que tiene que ver con la atención a las víctimas. Se trata de un resorte legal del Ministerio del Interior que prácticamente no se conocía. Fue a partir de una reunión como esta que se coordinaron las acciones para que los trabajadores del transporte tuvieran apoyo cuando sufrían un acto de violencia.

En gran medida de lo que se trata es de intentar abrir puertas y hacer coordinaciones en conjunto que den frutos y resultados. No se trata solamente de tener un policía en cada unidad. Esto no es lo que nosotros pretendemos. Queremos otro tipo de sociedad y ver qué es lo que podemos coordinar junto con el Parlamento.

SEÑOR POZZI.- En primer lugar, quiero saludar a la delegación que nos visita y, en segundo término, solidarizarme con la preocupación que tienen, inclusive con todas las movidas con relación al próximo domingo.

A mí me ha tocado viajar en ómnibus después de algún partido, y realmente, al no formar parte de la barra brava, he sentido pánico, porque a veces tiran alguna bomba, el ómnibus se sacude, se pelean con el ómnibus que va al lado, sacan las banderas para afuera y no se sabe si en algún momento se pueden enganchar con algo. Es una situación realmente terrible, y ni qué hablar para el que va manejando, que va veces está acompañado del guarda pero otras va solo. Si me pongo en el lugar del compañero que maneja, tampoco yo sabría qué hacer. De repente adentro del ómnibus hay cuarenta o cincuenta personas de las cuales treinta o treinta y cinco van totalmente zafadas. Digo esto porque a mí no se me ocurre, por ejemplo, tocar un bombo en un ómnibus. Además, esa actitud se retroalimenta. Es muy complicada la situación que se genera para el que maneja. Si reacciona en ese momento probablemente tenga problemas, y si no lo hace le pueden romper el ómnibus o lastimar a algún pasajero. Me parece que hizo bien la UNOTT en poner el tema sobre la mesa, porque todo tiene relación con la violencia de la sociedad y, en especial, con la violencia en el deporte. A mí me tocó estar en la discusión de la ley sobre la violencia en el deporte. Cuando se discute, se llama a gente y vienen expertos a hablar sobre el tema se encuentran las mejores soluciones legislativas, pero estamos comprobando que después es complicado darles un sentido en la realidad.

Tampoco ayuda mucho el entorno que se genera, inclusive con expresiones de los propios protagonistas del partido, sean jugadores, directores técnicos o la propia directiva del cuadro. Ahora creo que la situación está más calma, pero hace un tiempo atrás estaba bastante más complicada. No se puede concebir que eso ocurra en un partido donde hay veintidós jugadores que ganan plata por hacer lo que les gusta, que es jugar al fútbol. Sin embargo, parece que van a la guerra.

En lo personal, me solidarizo con la movida que la UNOTT está haciendo, pero mentiría si dijera que tengo alguna idea para solucionar esto hoy. Cuando recibimos la comunicación de esta solicitud de visita, lo único que se nos ocurrió hacer fue esta reunión lo antes posible, y salió para hoy. Esperemos que las medidas que se están implementando a nivel de las autoridades den resultado, y que toda esta movida que están haciendo ponga el tema en el tapete público.

El problema es cómo seguimos adelante. A veces arrancamos porque se viene la tormenta, pero cuando esta pasa nos quedamos quietos. En realidad, estos problemas se dan todos los fines de semana. Siempre hay uno, dos o tres ómnibus que tienen estos líos, no solamente los días de clásico. Por supuesto que los días de clásico son peores, pero ¿cómo nos ponemos de acuerdo con ustedes y con las autoridades para seguir con el asunto y ver si logramos encontrar medidas que podamos implementar desde el Parlamento, que ayuden a que el trabajo de ustedes en esos días específicos no sea lo que es? Nuestra tarea es legislar, aunque en alguna oportunidad somos transmisores de la situación. Reconozco que es muy complicado y peligroso trabajar así.

Cuenten con nosotros, pero hoy no les puedo decir que tengo una idea para solucionar el asunto de aquí al domingo y encaminar esta situación.

SEÑOR DE TORO.- En primer lugar quiero saludar a la delegación. Ahora estamos en otro escenario, pero vamos a seguir trabajando los mismos temas. Este tema lleva más de diez años, desde que las empresas de transporte empezaron a pararse en el estadio y surgieron los problemas a medida que avanzaron las barras bravas.

Se ha trabajado en diferentes ámbitos. Yo creo que lo que nos deberíamos plantear, ustedes y nosotros, es cuáles son las soluciones. Hay que pensar en legislar, pero en qué, porque legislar por legislar tampoco sirve. Hay varios problemas: sociales, culturales, de falta de valores, etcétera. Ustedes plantean la necesidad de legislar, pero hay que ver para qué, cómo y de qué forma. En eso vamos a tener que pensar ustedes y nosotros, porque todas las instancias de negociación están instaladas. Las resoluciones llegan por partes o no llegan. Entonces, algo está pasando.

Yo fui parte del problema, lo he conocido, hemos trabajado durante años y lo seguiremos haciendo para ver si logramos alguna solución.

SEÑOR OLIVERA.- Más allá de que lleguemos a una solución creo que no pasa por un tema legislativo, resolver esta situación es competencia de un espectro mucho más amplio.

Lo primero a rescatar es lo importante, que es que se acuda a un organismo como este al que también le compete canalizar las inquietudes de los trabajadores, pero hay que ver si el instrumento legislativo es realmente necesario. Creo que todas las situaciones que se dan dentro del ómnibus incurren en delito. El tema es saber cuáles son los elementos, cómo se regulan y corrigen y cómo preservar la seguridad. Sabemos lo dramático que es para el personal responsable de un ómnibus que durante dos, cinco, diez o veinte minutos le toque vivir esta situación extremadamente peligrosa.

Esta problemática no es exclusiva de los clásicos o de los partidos de fútbol, sino que se reitera en cada espectáculo público. Situaciones como esta se suscitan en las llamadas, en el carnaval, en diferentes espectáculos públicos. Nosotros estamos tratando en forma conjunta esta problemática. Digo nosotros porque, como trabajador del transporte, conozco mucho de estas situaciones y las he vivido. Inclusive, participé en reuniones en las que abordábamos el tema de la seguridad. El transporte es un brindador de seguridad, un servicio esencial para el desarrollo de la vida social.

Evidentemente, para quienes generan estas situaciones en los ómnibus no les es dramático cuando se enfrentan a la Policía, porque en el Estadio se exponen en un grado superior de riesgo. Pocos escrúpulos o valores tienen para generar estas situaciones en los ómnibus cuando no está la Policía y su riesgo es mucho menor. Es una situación grave, dramática desde el punto de vista de quienes acuden a estos espectáculos. Si cuantificamos estas situaciones que se generan frente a los volúmenes de gente, no son demasiadas, pero el daño que se genera por la inseguridad que se trasmite es importante. Creo que ahí es donde todos tenemos responsabilidades. Me consta que en el transporte hay una excesiva responsabilidad, porque a su propio riesgo la gente acude a estos espectáculos sabiendo que son menos las posibilidades de que no les pase nada y más las de que les suceda algo. Es más sencillo concurrir utilizando algún artilugio los conocemos y los hay, porque existe esa responsabilidad de participar y asegurar la participación en espectáculos populares como el fútbol.

La inquietud ha quedado planteada en este ámbito y se valora el esfuerzo. Nadie puede hacerse el distraído ignorando que existe esta problemática. En el mismo sentido que expresaba el señor Diputado de Toro, es muy difícil que alguno de nosotros tenga la solución porque si no estas situaciones no se hubieran dado nunca. Debemos empezar a explorar cuáles serían los elementos viables para solucionar esta cuestión, pero creo que no pasa porque viaje un policía en cada ómnibus, pues necesitaríamos por lo menos la mitad o una cantidad igual de efectivos que los pasajeros que viajan en el ómnibus.

Me parece que deberíamos trabajar en la precaución y prevención y no desde la represión en base al hecho consumado. Todos nos vamos de aquí pensando en los instrumentos para resolver esta problemática. Estas conversaciones se han tenido permanentemente en el Ministerio del Interior, que es el que tiene la mayor de las responsabilidades en cuanto a prevenir e inclusive a reprimir estas situaciones, y aunque ha implementado todos los instrumentos a su alcance no hemos logrado resolverlas.

Como primera reflexión, no hemos logrado resolver esta situación. Es un debe que va en ascenso y cada vez nos tiene que preocupar más. Es muy importante que esto se plantee en todos los ámbitos donde hay responsabilidades políticas y es de nosotros la responsabilidad de tratar de ayudar a resolverlas. Es cierto, no tenemos una solución ni el instrumento que nos permita resolver definitivamente el tema. Tal vez en una situación puntual pueda resolverse pero no de forma permanente, y en ese sentido debemos buscar el instrumento definitivo que resuelva el tema.

SEÑOR PEDREIRA.- Es un gusto estar con ustedes. Soy nuevo en este campo y más que certezas me quedan dudas que voy a plantear.

Se trata de un tremendo problema social de fondo brutal donde operan diferentes partes de la sociedad, como por ejemplo ustedes y diferentes instituciones que se han mencionado. La situación es muy compleja y a lo primero que atinamos es a tomar represalias o ser contundente con aquellas personas que generan esta desestabilización, o por lo menos eso ocurre en el imaginario colectivo social. Cuando uno es agredido tiende a defenderse o trata de ser ejemplarizante para que quien tenga una actitud negativa no la vuelva a repetir. Creo que si nos detuviéramos en ese aspecto actuaríamos legislando sobre una base poco real. ¿Por qué?

Hago hincapié en lo que decía el señor Diputado de Toro: ¿legislar sobre qué? Como todo componente social y complejo hay cosas muy específicas para abordar y aquí es donde aparecen mis dudas. En el tema del deporte, y mucho más cuando se juega un clásico, surge la pasión de los seres humanos, que es muy fuerte en nuestro país. Quisiera saber si ustedes han tenido entrevistas o reunido elementos con quienes entienden acerca del comportamiento social bajo esta situación de pasión, para tener una visión. Sinceramente, no sé cómo actuar frente a masas que se retroalimentan atravesadas por la pasión. No creo que la represión, algo ordenado o bien planificado, sea lo que pueda dar resultado en ese momento de desborde.

Además, quisiera saber si se han entrevistado con los grandes medios de comunicación, porque muchas veces son los responsables de amplificar lo que por ejemplo dice un jugador de fútbol o un hincha, o hacen demasiado hincapié en determinados hechos sencillos que después terminan transformándose en un verdadero revoltijo de cosas que pasan en la calle, en los ómnibus y hasta en los propios trabajos.

Entonces, tengo la duda de si no son actores importantes para involucrar en un proceso de discusión para después decidir si se va por el lado de la legislación o el de dar debates en otros escenarios.

Más que darles respuestas, tengo estas dudas.

SEÑOR LOMBARDI.- Antes que nada, queremos agradecer nuevamente que nos hayan recibido.

Vamos a realizar algunas aclaraciones. En cuanto a declaraciones formuladas por parte de algunos legisladores, queremos decir que se debería hacer una revisión histórica del deporte para analizarlo bien.

El deporte existió toda la vida; hace más de ciento veinte años que se practica fútbol en el Uruguay. El deporte ya existía cuando nacimos todos nosotros. Las declaraciones de los jugadores, de los técnicos y de todos los involucrados en las distintas instituciones deportivas han sido siempre de rivalidad de un cuadro hacia otro, pero históricamente no sucedían los hechos que ocurren ahora. Recuerdo haber ido al Estadio Centenario a ver algún partido de Nacional y Peñarol con las hinchadas en la misma tribuna y no se generaba ningún tipo de problema como pasa ahora. Lo que nosotros realmente deberíamos analizar es si el deporte genera violencia o la violencia se instala en el deporte por otras circunstancias. Creo que deberíamos analizar esto profundamente para encontrar una solución. No creemos que sea por la rivalidad de los cuadros o las declaraciones que a veces sirven como pretexto para quienes después terminan irrumpiendo y haciendo desastres en la cancha, afuera de la cancha, encima de los ómnibus o en cualquier lado.

Ha habido muchos factores cambiantes y creemos que dentro de ellos la pasión no debe estar involucrada, porque existe de toda la vida, antes que el deporte. En otros lugares donde no se practica deporte igualmente hay pasión. Creemos que la pasión no genera violencia; en este caso, los generadores de violencia, precisamente, son los que se apasionan por haber ingerido droga o alcohol, que es lo que hace que se profundicen estos problemas no solamente en el deporte, pues los vivimos todos los días. Como bien decía el compañero Olivera, estas situaciones no solo se dan en el fútbol, también las podemos ver en el basquetbol. Los trabajadores hoy día somos un poco reacios para trabajar en viajes nocturnos los viernes y sábados porque en las salidas de los bailes se generan hechos de violencias con estas mismas características: problemas encima de los ómnibus, con el pasaje que viaja normalmente a trabajar o de paseo y tiene que vivir una situación que no debería. Es una situación que no es nada lindo vivir.

Queremos señalar que además de concurrir a este ámbito, hemos estado recorriendo otros lugares en los que entendimos está involucrado el transporte, el deporte y la violencia. Como todo está tan encadenado, consideramos que teníamos que ir a todos lados; no existe lugar donde no tendríamos que ir. Hoy deberíamos haber recorrido más lugares. Es más: tenemos reuniones pendientes con el Colegio de Abogados y con la Suprema Corte de Justicia. Vamos a seguir insistiendo sobre este tema porque hay una cantidad de elementos que consideramos se tienen que seguir estudiando, por ejemplo, legislar sobre qué. Entendemos que legislar también es hacer que las leyes se cumplan. Por lo tanto, si existen leyes que pueden impedir que algunos individuos complicados participen de estos eventos y terminen haciendo los líos que hacen, sería fundamental la aplicación de la ley del deporte como bien lo comentaron los compañeros que me antecedieron en el uso de la palabra para evitar que participen un cincuenta o sesenta por ciento de personas identificadas.

Nosotros estratégicamente elegimos el partido entre Peñarol y Nacional porque es el más importante y el que más llama la atención. Si hubiéramos elegido un evento en el que participan dos cuadros chicos, no se hubiera generado lo que se generó ahora ni tampoco se nos hubieran abierto tantas puertas, inclusive las de la prensa. Lamentablemente, el periodismo muchas veces vive de las desgracias que tienen los trabajadores y otras personas y las profundizan para vender un poco más. Hemos notado que un porcentaje importante de ese periodismo está más preocupado por si paramos o no paramos, por si arruinamos una fiesta para muchos ciudadanos del Uruguay o por si vamos brindar el servicio que por el resto de la situación. Nos dicen que paralizamos las actividades porque rompemos los ómnibus. Nosotros paralizamos las actividades porque agreden y hacen sufrir al trabajador y al usuario. Las roturas de las unidades más allá de que pueda interesar mucho a las empresas porque son las que terminan costeándolas es un tema que nos preocupa porque son nuestras herramientas de trabajo, pero lo más importante para nosotros es la vida del trabajador y del usuario. No queremos que mañana o pasado surja una desgracia y la tengamos que lamentar todos. Consideramos que dentro de nuestras responsabilidades está la de trabajar y transportar al pasaje; es decir, transportar a los pasajeros que viajan por el motivo que sea. Para solucionar los problemas que se generan por fútbol, hemos aportado en distintas oportunidades y hasta el día de la fecha, por intermedio de las empresas, coches exclusivamente para las hinchadas, para que no se mezclaran con el usuario común que de pronto va de paseo ese día y tiene que vivir esta situación. Más allá de que nosotros o las empresas brindamos una solución, pensamos que no se debería dar tanta importancia como decía el señor Diputado Pozzi a esos cuatro o cinco que son los que hacen el lío. Pero a veces es la única solución para evitar que se generen más problemas.

Sabemos que no va a surgir una solución concreta de aquí, como tampoco de los lugares donde fuimos, porque hay dos temas puntuales. Uno de ellos es profundizar por qué se generan estos problemas. Terminamos en lo que hablábamos hoy, que es una cadena de situaciones. Hay muchos aspectos que se deben tener en cuenta para atacar esta problemática. Me refiero al consumo y venta de la droga, a los negociados que existen dentro del fútbol y fuera de él, que se trabajan ahí adentro. Sabemos que muchas de las hinchadas no tienen nada que ver con esta gente, porque los que están haciendo esos negocios dentro de las tribunas son de cualquier cuadro o de ninguno; se ponen las camisetas como si fueran uniformes para trabajar y un día están en una hinchada y otro día, en otra. Tenemos claro que no va a haber una solución concreta. Nosotros no vamos a solucionar la violencia en el deporte o en el país, pero sí podemos aportar nuestro granito de arena trabajando para tener una sociedad mejor, cada uno desde su lugar.

Entendemos, y por eso vinimos aquí, que ustedes también tienen una gran responsabilidad, y estamos convencidos de que van a trabajar para encontrar una solución.

SEÑOR AGUIRRE.- Queremos dejar en claro cuál fue nuestra pretensión al venir aquí.

En primer lugar, queremos señalar que la UNOTT hace diez años que trabaja en forma cotidiana con la Intendencia Municipal de Montevideo y con la Intendencia Municipal de Canelones, con la Jefatura de Policía, con el Ministerio del Interior, con el Hospital de Clínicas y en otros ámbitos, con una cantidad de gente que tiene responsabilidades, que nos ha abierto las puertas y que siempre estuvo dispuesta a discutir e ir paliando las situaciones.

Al igual que el SUNCA para que se entienda bien, la vida nos obligó a formar una Comisión de Seguridad y poner allí la mejor gente que teníamos en lo cotidiano, en su compromiso con la militancia sindical para tratar de resolver los problemas planteados. El SUNCA tuvo que pelear e instalar su comisión de seguridad, porque se les mataba un compañero por mes. Estas desgracias, por suerte, no ocurren ni ocurrieron en el transporte, pero siempre es mejor prevenir que lamentar.

Nuestros compañeros hace diez años que trabajan en esto y si bien reconocemos que no es un problema fácil de solucionar, ya que no involucra solamente a los trabajadores del transporte, a Montevideo ni al Uruguay la violencia está instalada en esta sociedad moderna en que vivimos, no estamos dispuestos a cruzarnos de brazos porque entendemos que nuestra militancia social también debe defender la vida y la libertad de circulación. Trabajamos en empresas que, entre otras cosas, están subsidiadas por el Estado. Nosotros nos sentimos reconfortados de que así sea y seguiremos luchando para que los subsidios, el fideicomiso del gasoil y todo lo que la sociedad uruguaya aporta para que los que menos tienen puedan viajar en las mejores condiciones posibles en los ómnibus, se siga cumpliendo y profundizando.

Nosotros no vinimos acá a pedir que todos quienes tiren una piedra a los ómnibus vayan a parar al COMCAR; lejos está de la opinión de la UNOTT. Estas cosas suceden en la esquina de mi casa cuando un niño sale porque vivimos en este mundo y no encuentra más divertimento que ese. Y para ello no se necesita que jueguen Nacional ni Peñarol, que haya tal baile o evento; simplemente, sucede. Sería una barbaridad que en este país los legisladores, el Poder Judicial y nosotros que hoy estamos acá nos pusiéramos de acuerdo con que ese niño o adolescente fuera a parar a las cárceles de este país.

Nosotros estamos planteando que quienes atentan contra la libertad sagrada de circular en los ómnibus que paga toda la sociedad y que son identificados por la policía y por todos quienes están vinculados a los distintos eventos ya que no se trata solo del fútbol, que están en negocios que nadie quiere ver en profundidad porque hay intereses hablando sí del fútbol y no del país muy encontrados, deben terminar donde tienen que hacerlo. De lo contrario, nos van a ganar porque somos muchos menos. Ya no se trata de ver un partido de fútbol, sino de asegurar que la sociedad, los trabajadores y sus familias puedan viajar, al Parque Rodó, al Parque Lecocq, a la Plaza Líber Seregni o a dónde a las familias se les ocurra.

Por último, quiero decir que la UNOTT no va a descansar el domingo, porque vendrán otros domingos, otros partidos de fútbol y otros eventos. Permanentemente, vamos a estar golpeando puertas y trayendo propuestas. Sabemos que hay propuestas por parte de algunas empresas: algunas las compartimos, otras no, pero será cuestión de buscar los consensos necesarios. Reitero: no creemos que con represión, más represión y endureciendo los Códigos Penales, se solucionen estas situaciones. Es más: la UNOTT piensa que se agravan y esto está probado a nivel internacional.

Sin embargo, no creemos que porque no se pueda solucionar con la simple represión debamos cruzarnos de brazos. Todos y cada uno es responsable en su trabajo de las acciones que realiza y nosotros lo somos en el nuestro. Vamos a seguir batallando para hacer lo mejor posible el traslado de los pasajeros, para nuestros compañeros y para la sociedad toda.

Muchas gracias.

SEÑOR BOSCA.- Quisiera hacer una precisión. Comparto los planteos de mis compañeros. Sin embargo, en mi cabeza sigue dando vueltas quién es responsable y qué lugar ocupa cada uno en las actividades que se desarrollan en el país.

Si yo tengo la responsabilidad de transportar pasajeros, ¿qué responsabilidad tiene el Poder Legislativo, cuál el Poder Judicial, y cuál el Ministerio del Interior? Yo digo: soy un hombre normal de lunes a sábado y el domingo soy un hombre violento. Me comporto de esa forma, rompo las unidades, atento contra los trabajadores del transporte, no dejo viajar a la población y nadie puede hacer nada. Creo que debemos empezar a pensar en eso, en qué responsabilidad nos compete a cada uno.

Estoy convencido de que hay medidas muy fáciles de implementar sin necesidad de que sean como las de Alemania o Inglaterra, donde se gasta alrededor de US$ 150:00.000 con las personas violentas que estén identificadas. Una buena medida podría ser que tengan que presentarse en la seccional del lugar o en la Jefatura dos horas antes del evento y hasta dos horas después. No estamos pidiendo cadena perpetua ni que se procese a nadie, sino que aquellos que no nos permiten trabajar tranquilos, sean erradicados de los medios de transporte y de los lugares de deportes. Si no, me voy con la impresión de que no sé en qué país vivo ni quién es responsable de qué. Yo sé cuál es la mía, y el domingo, si mañana todos estamos de acuerdo, la voy a cumplir.

No creo que esta reunión sea mágica y que se arribe hoy a soluciones. Ahora, me parece que todos tenemos que asumir un compromiso, que se afianza en dos posiciones ante la violencia. Una es la que tiene hoy la sociedad uruguaya, que es minimizar el problema del deporte. Para nosotros, los trabajadores del transporte, se trata de erradicarla. No se trata de que se genere un operativo de mil funcionarios policiales cada vez que hay un evento para ver si podemos controlar. Alguien tuvo más valentía que yo y dijo "administrar". Acá lo que se quiere es administrar la violencia. Yo no me animo a decir eso, prefiero decir minimizar

Creo que ante esto se pueden tomar dos o tres acciones: que el Parlamento legisle, que la autoridad proceda y que los Jueces actúen en consecuencia. De no ser así, pienso que debería estudiar de nuevo lo que aprendí en la escuela sobre el Poder Judicial o el Poder Ejecutivo. Nadie dice que hoy se resuelva y que en dos días

tengamos una ley. Nadie va a exigir al Parlamento que los temas que vienen desde hace años se resuelvan en un día.

Sí estoy convencido de que tenemos que empezar a trabajar en ello y empezar a hacerlo en el sentido de alertar a la población. Sabemos que mucha gente que es violenta, de lunes a sábado es un trabajador como yo. Sin embargo, llega ese día en el que perdemos nuestra razón y yo también voy a alentar a mi cuadro cuando puedo. Pero no por ello dejo a la gente sin viajar saliendo a romper unidades de transporte ni incitando a los trabajadores. Sí aliento y soy tan hincha de un cuadro como cualquier otra persona. De todos modos, hay gente que cambia su conducta.

Ahora, los trabajadores del transporte no nos resignamos a esta situación de aquí en más. Si me dicen oportunista porque aprovechamos a parar un día de clásico, no me molesta. Estoy convencido de que aprovechamos la oportunidad y que pusimos este evento como elemento central. Si tenemos que seguir utilizando estas oportunidades, vamos a seguir haciéndolo. En el fondo, la historia del problema de hoy es que los compañeros como planteaba el compañero Olivera están buscando artilugios para no ir a trabajar y va a llegar un día en que nosotros no vamos a resolver un paro. No va a haber transporte porque la gente no quiere ir a trabajar. Entonces, nos parece imposible que la sociedad diga: "hoy no hay transporte porque los trabajadores no van a trabajar". Les digo más: en todas las empresas, desde las más grandes hasta las más chicas del transporte capitalino, del suburbano y algunas de las interdepartamentales aunque no quieran creerlo, porque cuando Avenida Italia se complica, los compañeros que vienen de Maldonado tienen serias complicaciones, los compañeros buscan los artilugios para no ir a trabajar. Y en todas las empresas hay una deserción de los servicios que se prestan, que es del 50%, no el 100% como es de lunes a viernes, el 10% no sale porque los compañeros no quieren hacerlo y no porque haya medidas de parte de UNOTT. Ya tenemos menos servicios y más complicaciones. Entonces, o nos condenamos a vivir así, lo que no me parece bien, o trabajamos entre todos para que esto no suceda.

Sabemos que la tarea de legislar no es fácil, porque a veces nos pasamos de la raya y lo hacemos para un conjunto muy menor. Creemos que hay que legislar con tranquilidad. Si bien esto lo tienen que hacer ustedes, nosotros podemos ayudar. Creo que acá también debe existir un marco al respecto. Nosotros pedimos también una reunión con la Asociación de Magistrados, con la Corte de Justicia. No me conformo a vivir así hasta que me jubile o quizás me haga jubilar antes.

Creo que en el país existen condiciones para resolver el problema. Sabemos que no hay solución mágica, que precisamos tiempo, pero debemos empezar a trabajar seriamente porque clásicos seguirán existiendo y fútbol también.

El deporte debería erradicar la violencia y no generarla.

SEÑOR ARAÚJO.- Integro la Comisión de Seguridad de la UNOTT.

Todos hablamos de la ley de deporte aprobada, pero hoy no se aplica. Si bien la ley se remite a eventos públicos y no involucra al transporte, lo que sucede es consecuencia de una concentración masiva de espectadores en estos escenarios deportivos.

Entonces, habría que contemplar en esta ley al transporte, porque a raíz de estos eventos deportivos los espectadores se trasladan en unidades de transporte. La ley habla de penas para violentos o para personas que tienen un comportamiento irregular en los eventos deportivos, pero no en el transporte.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sin duda, este es un tema preocupante para todos. Quienes somos padres y abuelos, no sabemos cómo regresarán nuestros niños.

También somos conscientes de la violencia que está viviendo la sociedad, que no es patrimonio de Uruguay ya que, lamentablemente, es un problema que preocupa a todos los gobiernos del mundo.

Las causas existen; las cosas no se dan porque sí. El problema es cómo atacar esas causas, y si con una ley pudiéramos lograrlo, sería harto fácil, pero sabemos que no es así.

Soy maestro; trabajé muchos años en la enseñanza y conozco la realidad de la educación. En otras épocas sabíamos cómo se comportaban los alumnos y llegado el caso pedíamos un servicio 222 para cuidar una escuela o un liceo; hoy los docentes y padres hacen paro para que las autoridades de la enseñanza contraten servicios 222 para enfrentar situaciones de violencia.

La Comisión trató este tema con el Ministerio de Turismo y Deporte y con el Ministerio del Interior en la Legislatura pasada, y se reunió con las más diversas instituciones de carácter deportivo buscando caminos para minimizar situaciones de violencia. Fue así que surgió la ley de deporte que buscaba aislar a los violentos que si bien eran muy pocos, como surgió de todas las reuniones con las instituciones deportivas y con los vecinos, eran los que generaban estas situaciones.

La ley existe, y es cierto que ha tenido dificultades de aplicación; seguramente, habrá que revisarla y buscar otros caminos.

Estamos ante un problema harto complejo, que la sociedad debe enfrentar. No solo deben comprometerse con una solución los trabajadores y el Ministerio del Interior, sino que tenemos que buscar soluciones en la educación y en la familia, es decir, buscar todos los caminos.

Sabemos que la sociedad uruguaya, como las de todo el mundo, en los últimos veinte o treinta años se ha desintegrado y ha aparecido aquello que no existía en nuestra época: la droga. Hoy este es un factor de real preocupación para todos.

Más temprano nos decían que el serbio que agarraron en la barra Santa Lucía tiene más de US$ 5.000:000.000 de capital. La droga es uno de los negocios más rentables, tanto como el de las armas. El otro día escuchamos que los organismos internacionales obligan a los países a comprar armas, y así está previsto en los contratos que un porcentaje se destine a ese fin.

Este tema constituye una preocupación permanente para nosotros, no como legisladores sino como ciudadanos. Es una tarea difícil.

Todos hemos expresado nuestra voluntad de trabajar en conjunto, como lo hicimos en estos años, para minimizar la violencia que tanto daño hace a la sociedad uruguaya y que hay que atacar por muy diversos caminos.

Agradecemos la presencia de la UNOTT. La Comisión seguirá discutiendo este tema en próximas sesiones y se mantendrá en contacto.

Se levanta la reunión.